

P R E F A C I O

Inicio esta inspiración literaria entre un abismo de dudas; en una inmensa montaña de ideas nuevas, en un conjunto de experiencias que me hacen sentir por primera vez en mi vida la existencia de algo nuevo.

Siento en mi corazón los latidos confortantes, la sensibilidad de aquello que en mi alegre vida infantil forjaba mi mente para sondear los lejanos horizontes de lo desconocido; de todos los misterios que mi consciente en evolución presintió llegar a conocer.

Muchas veces mi imaginación encendía sus chispas de ingenio pensando en la existencia de un planeta idéntico al que vivía. Pensaba: Si Dios existe, ¿por que no otro mundo igual al mío? Así inicié mi marcha evolutiva formándome una serie de fotografías realistas que mas tarde irían confirmando la certeza de mi imaginación. Aquí, en estos momentos, sentado al frente de una bella realidad escribo brotes espontáneos de mi cámara iluciva como una fábrica mecánica de nuestra ciencia moderna.

Siento correr por todas mis venas los impulsos creadores de una fuerza invisible que me hace sentir la vida del mas allá. Siento en mi cerebro se mueve al estímulo que una poderosa fuerza etérea que me indica lo que debo imprimir.

No es posible imaginarse el efecto misericordioso que mi alma reconoce ante una realidad indiscutible. La vanidad que se alberga en mi ser no es lo suficientemente fuerte para arrebatarme el planeta que siento la sabia literatura, los pensamientos tan puros y nobles que iré recibiendo; porque reconozco; porque mi corazón recibe los suspiros inequívocos de vida de otro ser que dentro de mí inspira y ordena.

Yo sé perfectamente, estoy seguro que mi mundo al leer estas afirmaciones lógicamente y en forma violenta aplicará su criterio analítico adversamente. Irá sintiendo descepción, irá considerando mi filosofía como algo irrealista, irá oyendo su voz que rechaza constantemente la presentación de un hemisferio que por siglos la ciencia aún no ha podido descubrir.

Yo en cambio, a pesar de ver claramente proyectada la crítica de mis lectores continuo escribiendo con la luz que da una fé inquebrantable. Mi pensamiento es firme; siento que iré al fondo de una teoría filosófica que muy lejos de perjudicarnos nos llenará de beneficios; nos formará un concepto diferente de la vida, nos enseñará ^{que} el proceso humano no solamente se finca en los aspectos materiales; sino en dosificaciones de espiritualismo que constituye a la esencia orgánica de la existencia humana.

En fin me entrego decididamente a recibir un cúmulo de ideas para pasarlas a este libro que será leído; primero con escepticismo y después con el interes que suscita toda doctrina sana y de principios elevados.

Nunca como ahora el mundo necesita de las bondades del espiritualismo. Nuestro planeta se asfixia con sus propias aberraciones. Nos hemos envuelto en un manto negro de fatalidades; nos hemos ahogado en ambiciones tan excesivamente inhumanas que generaciones pasadas sentirían horror, porque las naciones de entonces las cegaba n m a s la soberbia y la vanidad. Los intereses materiales no tenia n el valor y la importancia de este siglo.

Nuestro mundo repito vuelve a sentir la angustia de sus faltas; llora y se agita ante lo inevitable; La pérdida de su trayectoria dond e siempre encontraba tranquilidad espiritual; dond e solía refugiarse para disfrutar de tranquilidad; para acercarse mas a la verdadera paz espiritua l.

La felicidad nuestra cada día se oscurece con los nubarrones del futuro que nos hacen ver todas las dudas que la humanidad tiene por delante.

Espiritualidad vuelvo a clamar es la antorcha filosófica que necesita el mundo, es el refugio dond e podría buscar los valores morales que ha perdido, es la fehaciente reserva de energías y esperanzas que vendrían a enderezar nuestra ruta. Son a v e c las aves ilusivas de nuestros ensueños que nos llevarían al escondite dond e han sido atesoradas grandes enseñanzas, experiencias sin límites y un gran recipiente de bondades y cariños.

Porqué rehusarnos a la investigación? Porqué castigar al que lo hace con el calificativo de desequilibrado? Porqué no dejar nuestra mente sentir la opinión ajena por mas excéntrica que nos parezca? Cuántas oportunidades habrá perdido la humanidad por no conservar en su espíritu la fé y la posibilidad de saber menos que otros. Ha sido la vanidad, no egoísmo, por que no podría aplicarse a lo desconocido, la tranca interpuesta entre nosotros y Uds., que no nos ha dejado penetrar con la convicción necesaria y que generalizara la a c t a c i ó n del mundo espiritual.

Las religiones todas lo reconocen, no por experiencias directas de sus representantes, sino por la e t i m o l o g í a, las enseñanzas legadas por siglos y mas siglos. T d o s sus Ministros inculcan en sus doctrinas cristianas la vida de aquí. Piden en sus oraciones la protección de seres vivientes; piden la Paz Espiritual con frecuencia como un bálsamo a los sufrimientos y en fin cada una de sus invocaciones, de nuestras propias imploraciones son para a l m a s que se suponen nos escuchan; son para luces que deben estar alumbrándonos con sus protecciones divinas.

Si todo esto es una realidad del pensamiento humno, a qué obedece una contradicción tan grande al no considerar nuestro planta como otra hermosa realidad?

Mucho podríamos decir para confirmar nuestra seguridad, nuestra confirmación de la continuación de la vida y de que es mentira de que todo termina con la materia; pero ello solo vendría a aumentar teorías y críticas, luchas ideológicas, creencias aumentadas por el calor y la fé que se ponen en las ideas arraigadas por tanto tiempo.

Mi propósito es únicamente presentar a mi colectividad, a mi mundo un pensamiento nuevo; un sentimiento renovado de ideas que

podrán indiscutiblemente contribuir a la felicidad de los míos; al entretenimiento cuando menos de algunos que dirán antes de leer mi obra, al solo creer que el amigo publica su creencia en el espiritismo. ¡Pobre amigo! Será posible que acepte absurdo semejante. - Loco, no lo creo porque aquellos cerebros dormidos por la inconciencia no pueden conservar la ilación de las ideas; la perfección en la continuación y en pocas palabras, no podrían sostener una teoría tan avanzada sin incurrir en una locura mas grande todavía que la que padece.

Pido paciencia, asegurando que este lápiz es guiado por una persona todavía en sus cabales, por un cerebro controlado y un corazón que aun prodiga latidos sanos y nobles.

A alguna vez cuando lleguéis a sentir el final de nuestra misión ocurrirás a este pobre loco leyendo su vida condensada en letras y entonces le concederás la gracia de ser sincero y equilibrado.

Siento en mi alma todas las injusticias que el egoísmo provoca. Mi vida se asfixia ante el convencimiento, con la esperanza perdida para siempre, de que así sucumbire' viendo y deplorando nuestras miserias espirituales .

Mi vida sufre, mi espíritu vacila al sentirme herido constantemente en mi trayectoria por las manifestaciones ruines de nuestros desvios.

! No encuentro reposo ! cada paso, cada movimiento de mi espíritu se enfrenta a esa inmensa montaña donde se albergan las pasiones humanas.

Ocurro a la filosofía! ~~xxxxxxxx~~ ! sacudo mi ser para sacar de el, la fe y resignación; pero esas dos fuerzas motrices me abandonan.

Llamo a mi templo donde ~~xxxxxxxx~~ pudiera encontrar siquiera vestigios de sensatez y también me falla.

Pienso con tristeza que la humanidad desafortunadamente no ha podido alcanzar su felicidad con la perfección en los principios básicos de su existencia.

Culpo a mi propio ser, de esos chicotazos fisiológicos de mi destino; pero encuentro, mejor dicho, ! oigo! en su recámara solitaria una voz que me dice " A delante luchador! No desmayes ante las intemperancias humanas; contestad a esas faltas con el emblema mas noble; con el arma mas poderosa "Haced el bien sin pensar a quien"

Recordad que la vida nos da compensaciones a nuestros esfuerzos, pero también obligaciones para la comunidad que vivimos.

Nadie piensa en tus sufrimientos; solo tu alma los acarici solo tu espíritu siente las convulsiones que ellos radian por tus venas y pensamiento. Pensad en ti mismo; buscad tu bienestar; pero sin olvidar que la misión de todo humano moral es la de brindar parte de sus dichas y triunfos a sus semejantes.

FAPECF

6
Cuando vemos con pena que los años
Vanamente perdimos
Y hacemos inventario de las cosas que debimos hacer
Y que no hicimos

No porque no estuviera en nuestras manos
Sino porque en verdad no lo quisimos...
Entonces,... sólo entonces...
Comprendemos... lo inútiles que fuimos.

¡ CUENTE LAS PIEZAS COBRADAS!

Por Edison Marshall.

De esto hace muy pocos meses. No es cosa del otro mundo, pero si me parece digno de contarse para edificación de los muchos, muchísimos individuos que se hallan en el caso mio.

--- Pues, señor, ello fué que mi médico, después de aplicarme el oído al pecho, y tomarme el pulso, y medirme la presión arterial, puso la cara seria y me dijo:

--- Amigo, se vive demasiado aprisa... Hay que frenar un poco ... Necesita usted descanso.

Pero... ¿quiere decir, doctor, que no debo trabajar tanto?

Exactamente. A no ser que se proponga tomar las cosas con menos prisa, con menos calor. No es por trabajar mucho, sino por -- preocuparse demasiado, por lo que tantos hombres flaquean en la --- plenitud de su vida. Usted no puede soportar más ese estado de continua tensión nerviosa. O se calma usted, o ...

Bueno, ¿qué le iba a hacer? --Quién no oye consejo, no -- llega a viejo--. A los pocos días me fuí a la Florida en viaje de -- negocios. Una vez allí --; qué diablos! a la ocasión la pintan calva-- ¿porqué no había yo de tirarles unas cuantas perdigonadas a -- los patos? Así descansaré, me dije para mis adentros. He tenido --- siempre grandísima afición a las "cacerías" de patos; pero, la verdad, hasta entonces ponía tan agitado afán en ellas, que más que -- recreo, parecían uno de los trabajos de Hércules. ¡Ni que fuesen -- cosa de vida o muerte para mí!

En cada una de dos tiradas sucesivas abatí los diez patos -- que señala como máximo la ley. El tercer día, a eso de las cuatro -- de la tarde, no había en mi morral más que ocho patos. Me acometió un deseo tan furioso de cobrar los dos que me faltaban para completar la decena y lucirme delante de los cofrades de escopeta que --- estarían en el desembarcadero, que empecé a marrar lamentable e --- invariablemente todos los tiros. Si me hubiesen puesto un avestruz -- a treinta pasos, creo que tampoco hubiese hecho blanco en él.

De pronto, no sé qué voz de reproche se levantó allá en -- el fondo de mi desatinado ser: --Pero, ¿qué haces, necio? ¿No te -- da vergüenza estarte ahí, bufando como un energúmeno, todo porque -- te faltan dos patos verrugosos? ¿No ves los ocho que ya tienes? ¿Te has vuelto loco?

En ese momento se precipitaron dos patos sobre los cimbeles. Parecían flechas tornasoladas. ¡Pim! ¡Pam! A este quiero, al otro también: los dos cayeron al agua. Es que la voz aquella me había calmado los nervios como un sedante.

Por la noche, ya acostado, me puse a recordar el episodio recordándolo, vine a caer en la cuenta de algo muy importante. Y es que, en la vida, tenía yo también ocho patos ya en el morral. Iba a cumplir los cuarenta y nueve años. Y poseía casi todo lo -- que puede apetecer, para su paz y su dicha, el corazón humano.

He aquí mis ocho patos:

Uno: Una mujercita solícita, adorable y amante.

Dos: Unos hijos cariñosos y buenos. El varón está en filas.

Tres: Salud relativamente cabal para mi edad.

Cuatro: Amigos.

Cinco: Medios seguros y holgados de vida.

Seis: La estimación y respeto de la sociedad.

Siete: Aficiones variadas. El día que no pueda cazar patos, -- tengo la seguridad de que no me matará el aburrimiento.

Ocho: Una visión optimista y risueña de los días por venir, -- de un mundo mejor, de una paz fecunda, de la bondad divina y humana, de una vida futura... y de muchas cosas más por que -- suspiran los mortales.

En realidad, los dos patos que me faltan son el dinero a espuestas y la fama, patrimoniopreciado de algunos hombres. ¿Y por eso iba yo a consumirme y reconcomerme?

¡ No valía la pena !

Y me puse a pensar que la mayoría de los hombres de mi -- edad tienen también los ocho patos de mi cuento. Casi todos ellos tienen compañera ejemplar, hijos buenos, el aprecio público y medios sobrados de vida. Esa lista no constituye una excepción en -- tierras de democracia, donde no se lleva la parte del león un --- grupo de privilegiados.

Ahora, cada vez que siento el desasosiego y la eferves--- cencia de antaño, me acuerdo de mis ocho patos. La semana pasada volví a la consulta de mi médico. El buen galeno me encontró normal la presión. Había pasado el peligro.

Así que, ¡a contar con orgullo las piezas cobradas, y a -- disfrutar plenamente de los bienes que nos ha dado la vida!

Para librarme de lo imprevisto
Cuando mi estancia se queda sola
Guardo en mis ropas un Santo Cristo
Un Santo Cristo y una pistola

Si quien me acecha, siendo un malvado
También es hombre de religión
Valdrale el Cristo crucificado
Si no el revolver de doble acción

Yo soy un hombre que el miedo acedia
Más guay del hombre que me maltrata
Como los frailes de la edad media
La misma mano bendice y mata.

Y por librarme de lo imprevisto, etc. etc.

Procura mientras muere la mies en la cizaña
asturo cual felino, que avisora el ratón,
medir el salto; y luego que rueda la
cucaña de la vida. ¡No hay fuerzas contra la tradición!

Flota como la espuma, zurce tu telaraña y
sé tan multiforme como un líquido. Con la
improbable paciencia de un pescador de caña;
subirás lentamente de escalón a escalón.

Después atiborrado de honores y dinero; gasta
gorro y pantuflas, cabe la lumbré. Pero para
hacer estas cosas, sujétate a la ley de
todas las divinas y humanas tonterías,
sin asomo de penas ni falsas rebeldías;
fingiendo la indulgente pasibidad del buey.

En el hombre no hay que ver
su hermosura o gentileza
su hermosura es su Nobleza
su gentileza el Saber

Postraos aquí, que la eternidad empieza
y todo es lodo aquí; la mundanal grandeza.

Será conveniente que el niño haga su primera comunión pues ya está preparado.

"Pero preparado dices?"

Una cosa es enseñarles a hablar unas oraciones. Hablar digo si porque ni siguiera saben recitar ni orar.

"Rezar, decir de memoria frases que otros han hecho; hablarlas es lo que todo niño a esa edad hace; así como habla de lengua nacional, de Geografía y no te digo de aritmética, porque a esta se le pone mas cuidado.

"No quiero lastimar en absoluto pero no la veo conveniente aun. Desde luego que esto no es más que una opinión.

"No crees que estos actos en el niño son imposiciones nada más que ellos aceptan sin replicar, pero que no saben ni qué aceptan ni porqué lo aceptan?

"El Hacer la primera comunión es depurarse y la Iglesia por el contrario ha hecho de la primera comunión la iniciación del pecado. Sólo les abren una puerta de curiosidad malsana llamando su atención sobre los actos que ellos llaman pecados, como autorizándolos para volver a faltar y a ser perdonados por una nueva confesión.

Por eso cada niño que empieza a comulgar, empieza a ser menos refrenable en sus actos todos, porque descansa en que si peca puede comprar su absolución.

Quiero solo hablar con toda claridad a los míos!

Saben acaso los grandes que es comunión? ¡No! ¡Pues menos aun los niños!

Para recordar o tener a Cristo no es necesario hacer teatro ni drama. Cuando llegas a El, llegas sin recordar si eres malo o bueno. Y para llegar a El no son necesarios ni intermediarios ni ministros.

Para ser oído por El basta que tú le cuentes tus faltas o cuitas. El te oye sin humillarte.

¿Por qué iba a ser necesario que tu contaras tus errores a un hombre peror que tú mil veces para que imponiéndote una penitencia quedaras limpio de ellos y listo para seguir cometiendo mayores culpas.

Si con penitencia se borran nuestros errores sólo de nosotros necesitamos para hacerla!

Si cometemos errores, repararlos es más justo que confesarlos en secreto ¡porque aquél que se confiesa a sí mismo culpable es grande y el que se esconde para decir que es pecador es muy pequeño.

Yo nunca creí que fuera necesario ser confesado y aho-

ra estoy seguro de que no es necesario.

Si crees en El, a El llega, pero como El se brinda sin misterios ni ministros, que comercian no solo con lo material, sino con tu mismo espíritu! Cuando llegas a la confesión por primera vez, se te atemoriza y es entonces cuando empiezan las fantasías beneficiadoras de estos ministros y te dicen que si pecaste y no cumpliste la penitencia tendrás que ir al purgatorio, infierno y no sé que más. Y tú para no llegar ahí como un malvado depositas metal en sus alcancías o cera que empieza a arder para su futuro comercio! ¡Así pues sabe que si aquí compras un boleto de viaje al otro mundo, - según sus leyes comprarás una puerta cerrada!

Este tema es muy bello e interesante, además de importante. Porque aquellos que tenemos hijos queremos conservarlos. (¡Y sobre todo hijas Maestro!) Eso es más sagrado!

¡Han hecho de la primera Comunión un acto de exhibicionismo y vanidad!

¿Cuándo acaso dijo Cristo comulgad para ser vestidos de lujo?

Que se haga fiesta de lujo por un bautizo; convengo, -- pues se celebra el acto del nacimiento y algo más: el nombre, por el cual siempre va a ser llamado, nombrado y conocido. El nombre es todo; no es así?

La comunión es grande pero no hay quien sepa comulgar!

No desconozco que una negativa rotunda traería necesarias molestias al niño. Excúsate diciendo que no está en edad aun, o que la va a hacer en otro tiempo.

Como hoy se está viviendo aquí como en la época de Comonfort, ya Juárez no figura.

Así es que eso se haga.

La religión es un abrigo que no todos saben portar.

Tlalpan, junio 24 de 1943.

Enrique del Castillo.

Será conveniente que el niño haga su primera comunión pues ya está preparado.

"Pero preparado dices?"

2Una cosa es enseñarles a hablar unas oraciones. Hablar digo si porque ni siguiera saben recitar ni orar.

"Rezar, decir de memoria frases que otros han hecho; hablarlas es lo que todo niño a esa edad hace; así como habla de lengua nacional, de Geografía y no te digo de aritmética, porque a esta se le pone más cuidado.

"No quiero lastimar en absoluto pero no la veo conveniente aun. Desde luego que esto no es más que una opinión.

"No crees que estos actos en el niño son imposiciones nada más que ellos aceptan sin replicar, pero que no saben ni qué aceptan ni porqué lo aceptan?

"El Hacer la primera comunión es depurarse y la Iglesia por el contrario ha hecho de la primera comunión la -- iniciación del pecado. Sólo les abren una puerta de curiosidad malsana llamando su atención sobre los actos que ellos llaman pecados, como autorizándolos para volver a faltar y a ser perdonados por una nueva confesión.

Por eso cada niño que empieza a comulgar, empieza a ser menos refrenable en sus actos todos, porque descansa en que si peca puede comprar su absolución.

Quiero solo hablar con toda claridad a los míos!

Saben acaso los grandes que es comunión? ¡No! ¡Pues menos aún los niños!

Para recordar o tener a Cristo no es necesario hacer teatro ni drama. Cuando llegas a El, llegas sin recordar si eres malo o bueno. Y para llegar a El no son necesarios ni intermediarios ni ministros.

Para ser oído por El basta que tú le cuentes tus faltas o culpas. El te oye sin humillarte.

¿Por qué iba a ser necesario que tu contaras tus errores a un hombre peror que tú mil veces para que imponiéndote una penitencia quedaras limpio de ellos y listo para seguir cometiendo mayores culpas.

Si con penitencia se borran nuestros errores sólo de -- nosotros necesitamos para hacerla!

Si cometemos errores, repararlos es más justo que confesarlos en secreto ;porque aquél que se confiesa a sí mismo culpable es grande y el que se esconde para decir que es pecador es muy pequeño.

Yo nunca creí que fuera necesario ser confesado y aho-

ra estoy seguro de que no es necesario.

Si crees en El, a El llega, pero como El se brinda sin misterios ni ministros, que comercian no solo con lo material, sino con tu mismo espíritu! Cuando llegas a la confesión por primera vez, se te atemoriza y es entonces cuando empiezan las fantasías beneficiadoras de estos ministros y te dicen que si pecaste y no cumpliste la penitencia tendrás que ir al purgatorio, infierno y no sé que más. Y tú para no llegar ahí como un malvado depositas metal en sus alcancías o cera que empieza a arder para su futuro comercio! ¡Así pues sabe que si aquí compras un boleto de viaje al otro mundo, - según sus leyes comprarás una puerta cerrada!

Este tema es muy bello e interesante, además de importante. Porque aquellos que tenemos hijos queremos conservarlos. (¡Y sobre todo hijas Maestro!) Eso es más sagrado!

¡Han hecho de la primera Comunión un acto de exhibicionismo y vanidad!

¿Cuándo acaso dijo Cristo comulgad para ser vestidos de lujo?

Que se haga fiesta de lujo por un bautizo; convengo, -- pues se celebra el acto del nacimiento y algo más: el nombre, por el cual siempre va a ser llamado, nombrado y conocido. El nombre es todo; no es así?

La comunión es grande pero no hay quien sepa comulgar!

No desconozco que una negativa rotunda traería necesarias molestias al niño. Excúsate diciendo que no está en edad aun, o que la va a hacer en otro tiempo.

Como hoy se está viviendo aquí como en la época de Comonfort, ya Juárez no figura.

Así es que eso se haga.

La religión es un abrigo que no todos saben portar.

Tlalpan, junio 24 de 1943.

Enrique del Castillo.

12

Será conveniente que el niño haga su primera comunión pues ya está preparado.

"Pero preparado dices?"

2Una cosa es enseñarles a hablar unas oraciones. Hablar digo si porque ni siguiera saben recitar ni orar.

"Rezar, decir de memoria frases que otros han hecho; hablarlas es lo que todo niño a esa edad hace; así como habla de lengua nacional, de Geografía y no te digo de aritmética, porque a esta se le pone más cuidado.

"No quiero lastimar en absoluto pero no la veo conveniente aun. Desde luego que esto no es más que una opinión.

"No crees que estos actos en el niño son imposiciones nada más que ellos aceptan sin replicar, pero que no saben ni qué aceptan ni porqué lo aceptan?

"El Hacer la primera comunión es depurarse y la Iglesia por el contrario ha hecho de la primera comunión la iniciación del pecado. Sólo les abren una puerta de curiosidad malsana llamando su atención sobre los actos que ellos llaman pecados, como autorizándolos para volver a faltar y a ser perdonados por una nueva confesión.

Por eso cada niño que empieza a comulgar, empieza a ser menos refrenable en sus actos todos, porque descansa en que si peca puede comprar su absolución.

Quiero solo hablar con toda claridad a los míos!

Saben acaso los grandes que es comunión? ¡No! ¡Pues menos aún los niños!

Para recordar o tener a Cristo no es necesario hacer teatro ni drama. Cuando llegas a El, llegas sin recordar si eres malo o bueno. Y para llegar a El no son necesarios ni intermediarios ni ministros.

Para ser oído por El basta que tú le cuentes tus faltas o cuitas. El te oye sin humillarte.

¿Por qué iba a ser necesario que tu contaras tus errores a un hombre peror que tú mil veces para que imponiéndote una penitencia quedaras limpio de ellos y listo para seguir cometiendo mayores culpas.

Si con penitencia se borran nuestros errores sólo de nosotros necesitamos para hacerla!

Si cometemos errores, repararlos es más justo que confesarlos en secreto ;porque aquél que se confiesa a sí mismo culpable es grande y el que se esconde para decir que es pecador es muy pequeño.

Yo nunca creí que fuera necesario ser confesado y aho-

ra estoy seguro de que no es necesario.

Si crees en El, a El llega, pero como El se brinda sin misterios ni ministros, que comercian no solo con lo material, sino con tu mismo espíritu! Cuando llegas a la confesión por primera vez, se te atemoriza y es entonces cuando empiezan las fantasías beneficiadoras de estos ministros y te dicen que si pecaste y no cumpliste la penitencia tendrás que ir al purgatorio, infierno y no sé que más. Y tú para no llegar ahí como un malvado depositas metal en sus alcancías o cera que empieza a arder para su futuro comercio! ¡Así pues sabe que si aquí compras un boleto de viaje al otro mundo, - según sus leyes comprarás una puerta cerrada!

Este tema es muy bello e interesante, además de importante. Porque aquellos que tenemos hijos queremos conservarlos. (¡Y sobre todo hijas Maestro!) Eso es más sagrado!

¡Han hecho de la primera Comunión un acto de exhibicionismo y vanidad!

¿Cuándo acaso dijo Cristo comulgad para ser vestidos de lujo?

Que se haga fiesta de lujo por un bautizo; convengo, -- pues se celebra el acto del nacimiento y algo más: el nombre, por el cual siempre va a ser llamado, nombrado y conocido. El nombre es todo; no es así?

La comunión es grande pero no hay quien sepa comulgar!

No desconozco que una negativa rotunda traería necesarias molestias al niño. Excúsate diciendo que no está en edad aun, o que la va a hacer en otro tiempo.

Como hoy se está viviendo aquí como en la época de Comonfort, ya Juárez no figura.

Así es que eso se haga.

La religión es un abrigo que no todos saben portar.

Tlalpan, junio 24 de 1943.

Enrique del Castillo.

Será conveniente que el niño haga su primera comunión pues ya está preparado.

"Pero preparado dices?"

2Una cosa es enseñarles a hablar unas oraciones. Hablar digo si porque ni siguiera saben recitar ni orar.

"Rezar, decir de memoria frases que otros han hecho; hablarlas es lo que todo niño a esa edad hace; así como habla de lengua nacional, de Geografía y no te digo de aritmética, porque a esta se le pone más cuidado.

"No quiero lastimar en absoluto pero no la veo conveniente aun. Desde luego que esto no es más que una opinión.

"No crees que estos actos en el niño son imposiciones nada más que ellos aceptan sin replicar, pero que no saben ni qué aceptan ni porqué lo aceptan?

"El Hacer la primera comunión es depurarse y la Iglesia por el contrario ha hecho de la primera comunión la iniciación del pecado. Sólo les abren una puerta de curiosidad malsana llamando su atención sobre los actos que ellos llaman pecados, como autorizándolos para volver a faltar y a ser perdonados por una nueva confesión.

Por eso cada niño que empieza a comulgar, empieza a ser menos refrenable en sus actos todos, porque descansa en que si peca puede comprar su absolución.

Quiero solo hablar con toda claridad a los míos!

Saben acaso los grandes que es comunión? ¡No! ¡Pues menos aún los niños!

Para recordar o tener a Cristo no es necesario hacer teatro ni drama. Cuando llegas a El, llegas sin recordar si eres malo o bueno. Y para llegar a El no son necesarios ni intermediarios ni ministros.

Para ser oído por El basta que tú le cuentes tus faltas o cuitas. El te oye sin humillarte.

¿Por qué iba a ser necesario que tu contaras tus errores a un hombre peror que tú mil veces para que imponiéndote una penitencia quedaras limpio de ellos y listo para seguir cometiendo mayores culpas.

Si con penitencia se borran nuestros errores sólo de nosotros necesitamos para hacerla!

Si cometemos errores, repararlos es más justo que confesarlos en secreto ¡porque aquél que se confiesa a sí mismo culpable es grande y el que se esconde para decir que es pecador es muy pequeño.

Yo nunca creí que fuera necesario ser confesado y aho-

ra estoy seguro de que no es necesario.

Si crees en El, a El llega, pero como El se brinda sin misterios ni ministros, que comercian no solo con lo material, sino con tu mismo espíritu! Cuando llegas a la confesión por primera vez, se te atemoriza y es entonces cuando empiezan las fantasías beneficiadoras de estos ministros y te dicen que si pecaste y no cumpliste la penitencia tendrás que ir al purgatorio, infierno y no sé que más. Y tú para no llegar ahí como un malvado depositas metal en sus alcancías o cera que empieza a arder para su futuro comercio! ¡Así pues sabe que si aquí compras un boleto de viaje al otro mundo, - según sus leyes comprarás una puerta cerrada!

Este tema es muy bello e interesante, además de importante. Porque aquellos que tenemos hijos queremos conservarlos. (¡Y sobre todo hijas Maestro!) Eso es más sagrado!

¡Han hecho de la primera Comunión un acto de exhibicionismo y vanidad!

¿Cuándo acaso dijo Cristo comulgad para ser vestidos de lujo?

Que se haga fiesta de lujo por un bautizo; convengo, -- pues se celebra el acto del nacimiento y algo más: el nombre, por el cual siempre va a ser llamado, nombrado y conocido. El nombre es todo; no es así?

La comunión es grande pero no hay quien sepa comulgar!

No desconozco que una negativa rotunda traería necesarias molestias al niño. Excúsate diciendo que no está en edad aun, o que la va a hacer en otro tiempo.

Como hoy se está viviendo aquí como en la época de Comonfort, ya Juárez no figura.

Así es que eso se haga.

La religión es un abrigo que no todos saben portar.

Tlalpan, junio 24 de 1943.

Enrique del Castillo.

RECOMENDACIONES ESPECIALES DEL MAESTRO DEL CASTILLO PARA LOS
TRABAJOS DEL CIRCULO .

- - - - -

DE UNA MANERA ENERGICA A TODOS DI QUE CALLEN, ESPECIALMENTE --
LAS SEÑORAS AUNQUE SEA EMOCION BUENA PIERDE SU FUERZA LA COR-
PORACION QUE ESTA EN ESE MOMENTO PRESENTE. EL MAS PEQUEÑO SIN
TOMA NERVIOSO PIERDE A LA ENTIDAD PRESENTE. CUALQUIER GRITO O
EXCLAMACION PUEDE ECHAR A PERDER LOS TRABAJOS Y SI TUVIERAN--
EN ESE MOMENTO UNA OPERACION DELICADA, RESULTARIA HASTA PELI-
GROSO. ES POR ESTO QUE MUCHAS VECES MEJOR NO HAY BUENOS TRA--
BAJOS. - - - - -

Estos meses son muy tristes y llenos de grandes momentos de regocijos; tres meses solamente quedan de fin. Otoño; Arboles tristes, calzadas llenas de hojas secas que pisan sin piedad los pies que carecen de sentimientos; hojas caídas que ornamento fueron a la vista, que sombra dieron en los ratos llenos de calor. Muchas veces nos ayudaron a pensar, dándonos con su belleza ilusión confortante. Ahora, secas, ya sin su verde primoroso que tanto alegró, las olvidamos y pisamos, enterrando junto con ellas los días idos. Recuerdos vendrán con nuevas hojas, pero ellas no volverán ni nosotros las echaremos de menos. ¿De qué sirve el que cae? Ya cayó. ¿Levantarse? Solo manos piadosas darán esa oportunidad; nadie quiere inclinarse. Todos levantan la cabeza para ver el cielo, olvidando que es la base en la que nuestra vista debe fijarse.

Con los primeros frios empezamos a huir del campo y jardines. No olvidemos que éstos viven para recrearnos. El que quiere a la Naturaleza ama a su Dios, Arquitecto único que solo hermosura da para vivir, filigranas que ningunas manos, por perfectas que sean, harán misterio profundo y bendito, que es tanto para el pobre como para el rico, ya que no tiene tarifas. Estos días en que he estado a verles, he sufrido recogiendo hojas secas. Así son las vidas; Se dan por entero por un ideal o por sus convicciones e ideas, y solo se acogen a ellas cuando su follaje es espeso. Llega el otoño de estas vidas, y todos huyen por no levantar las hojas secas que los cobijaron. Esa es la vida; Cambio de estaciones solamente. El que se refugia en un árbol debiera tener conocimiento: primero, de su poca o mucha ingratitud. Dar sombra nunca importa. Recibirla es lo importante. Cuanto más satisfactorio es dar que recibir. El egoísta siempre mide. El que da ignora lo dado. Pregunta a un árbol si se niega a cobijar nuevamente con su follaje, y verás que siempre dará sombra, ignorando a quien se la está dando, así sea un criminal o un ladrón o un hombre honesto, él cumple su misión y es todo, no mide al que a él llega. Tengan cariño por las hojas secas que ya ellas hicieron mucho bien, su premio lo encontraron ya, ustedes recójánlas. Otoño; Hojas que caen con el menor soplo; esperemos las nuevas, ya vendrán a suplir a las que se fueron. Esperar; Exito de triunfo. Vendrás con las hojas que cubren los nuevos follajes; ya sombrearemos en ellos y sestearemos con toda beatitud, ya que ignoramos a la ingratitud.

Palabras que llevan en si mi cariño y que espero reciban todos para estos momentos; Van con Uds. junto con este Otoño; entiendanlas, no se precipiten, no es solo poesía la que habla.

Octubre 3 de 1942.

" H O G A R "

Sitio bendito donde se descansa de las amarguras de la vida, único pedestal en el que debe cimentarse eternamente el amor. Hogar, templo en el que debemos tener - un altar y en este altar, a la esposa. Al entrar al templo nos descubrimos, en el altar nos arrodillamos.

El tener un lugar más o menos confortable para descansar, no hace el hogar; aún con todas sus privaciones, cuando es dulce y acogedor, sigue siendo hogar. En éste debe hacer siempre el amor y confianza íntegros; no debe existir jefe ni capataz; es un absurdo pensar que el que más se impone es más querido. Mentira!! El amor no necesita ni latigazos ni gritos para dejarse sentir. Es muy sensible y se va de donde no se le acoge y conserva. Es una gran equivocación de los que tratan de hacer hogares, éstos no se hacen, se crean. Tanto la mujer como el hombre, tienen exactamente las mismas responsabilidades y derechos, siendo obligación de la primera, usar en todos sus actos la dulzura, ya que es ésta la característica de su sexo; el hombre debe ser comprensivo y no abusar de aquel ser que va a él en busca de amparo, que es más grande cuando cobija con toda su bondad varonil.

La mujer debe usar su mucha o poca inteligencia en cuanto a su marido se refiera; debe tener presente y nunca olvidar que la confianza es el freno que más obedece el hombre. No es lo mismo decir la hora a que se deben someter todas las labores domésticas, que hacerle horario de entrada y salida a su esposo; ella puede disciplinar lo primero; pero nunca lo segundo. Todo hombre no debe olvidar que en ese hogar siempre se le está esperando ansiosamente y que no debe despertar inquietudes a quien sólo bondades le dá. Hay muchas mujeres que tienen la virtud de destrozar con celos -- torpes sus hogares. El primero de estos arrebatos siempre lo aguanta el marido, el segundo no lo tolera y ya después procede sin justificarse. Sean los maridos los que siempre consideren que las esposas les aman, pero no con imposiciones sino con convicciones y sentimientos. Todo hogar en el que entra el celo y la desconfianza, se torna en casa de sociedad por conveniencia, no digo si moral, social o económica.

En el hogar siempre hay una luz tibia que nos atrae; fuera encontramos antorchas deslumbrantes que por su luz uniforme lastiman y hacen daño. Más vale ese calor suave y tibio, pero duradero. Es aquí donde la mujer debe usar todas sus facultades de mujer; no debe olvidar, que siempre está dentro de su hogar en plan de conquista; y si la mujer está dotada por naturaleza de cierta coquetería, siempre debe usarla - con su marido. Al hombre siempre le gusta ser halagado, le gusta sentirse conquistador y hombre; es por esto que, cuando dentro de su casa carece de éstos motivos, se disculpa buscándolos fuera. Es más facil engañar a cien hombres, antes que a una mujer. El hombre con facilidad cree que le quieren más y más fuera de casa que en ésta y sé de miles de casos de hombres que cerca de sus mujeres se sienten envejecidos y salen fuera y hasta el calor del sol lo sienten distinto; ven pasar lo que generalmente llaman tentación y echan piropos de estudiantes; y si los ven andar, caminan con pasos donjuanescos. Les preguntas cuales son sus colores predilectos de mujeres y no pueden darte una contestación satisfactoria, pues rubias, morenas o blancas les hacen perder los estribos, aunque sean inocentemente como ellos lo llaman. Es aquí, donde la mujer debe saber manejar a su marido y hogar.

Al hombre se le debe dejar siempre en cierta soltería (no libertinaje) y así verán las esposas que él siempre preferirá sobre todas las cosas a aquélla que sabe ser y ocupar el lugar de las mujeres verdaderas. El hombre nunca debe olvidar que no hay ser más delicado que una mujer, doblemente cuando es ésta la que ha unido a nuestra vida, la suya. Esta unión debe ser para mejorar nuestras condiciones, no para defraudar ilusiones que a veces llegan a abrir las puertas de los odios mutuos. En el hogar

debe existir una completa comprensión y respeto. Cada quien en él, tiene su lugar pro
pio: uno es la fuerza, el cerebro; el otro, la bondad, el alma; así se forma el comple
mento del hogar.

La hacienda de la casa debe ser manejada por la esposa, siempre y cuando sepa -
ser una buena administradora. El ahorro es parte de la mujer. Mujer que no sabe gas-
tar, no debe tener, pues es necesario que corresponda a la responsabilidad de su hogar,
y sepa apreciar en todos sus puntos, las fatigas y trabajos que su esposo debe haber su
frido para poder depositar en ella la confianza de sus dineros. Si por desgracia la -
mujer es mala administradora, ésto será un fracaso en todo hogar. No es debido que el
que lo gana lo distribuya, bastante tiene ya con trabajarlo. Debe todo hombre saber co
nocer la médula de su hogar, dar a Ella si ésta sabe conservar, pero de lo contrario,
no dar sino con medida. Medida, no egoísmo. El ser egoísta, precipita y trae consigo
muchas amarguras. Siempre el dinero hace muchos matrimonios infelices, pues hay quien
no sabe dar y quien no sabe recibir. Aprendamos las dos cosas. Debe tener también la -
mujer, el don de saber escuchar y el hombre de saber hablar. La mujer por intuición
siempre es dulce y no debe olvidar que todo hombre es niño y que siempre el regazo ma-
ternal se busca. Ella debe ser en todos los momentos de la vida la que anime y esti-
mule para la lucha. La mujer con su bondad puede hacer mover un mundo con la fuerza -
del esposo amado. La mujer es débil en su físico, pero un monumento en espíritu de va
lor y resignación. El hombre se acobarda, la mujer siempre siente fuerzas para conti-
nuar y está dotada de estas virtudes y no debe ahogarlas, sino alimentarlas. El sende
ro de la dicha está en el camino que se inicia en todo hogar. Tomarse de la mano y ca
minar uno cobijando, el otro dejándose amparar.-

OCTUBRE 13 DE 1942.

Sitio bendito donde se descansan de las amarguras de la vida, único pedestal en el que debe cimentarse eternamente el amor. Hogar, templo en el que debemos tener un altar y en este altar, a la esposa. Al entrar el templo nos descubrimos, en el altar nos arrodillamos.

El tener un lugar más o menos confortable para descansar, no hace el hogar; aún con todas sus privaciones, cuando es dulce y acogedor, sigue siendo hogar. En éste debe haber siempre el amor y confianza íntegros; no debe existir jefe ni capataz; es un absurdo pensar que el que más se impone es más querido. Mentira!! El amor no necesita ni latigazos ni gritos para dejarse sentir. Es muy sensible y se va de donde no es lo acogido y conserva. Es una gran equivocación de los que tratan de hacer hogares, éstos no se hacen, se crean. Tanto la mujer como el hombre, tienen exactamente las mismas responsabilidades y derechos, siendo obligación de la primera, usar en todos sus actos la dulzura, ya que es ésta la característica de su sexo; el hombre debe ser comprensivo y no abusar de aquel ser que va a él en busca de amparo, que es más grande cuando cubija con toda su bondad varonil.

La mujer debe usar su mucha o poca inteligencia en cuanto a su marido se refiere; debe tener presente y nunca olvidar que la confianza es el freno que más obedece al hombre. No es lo mismo decir la hora a que se deben someter todas las labores domésticas, que hacerle horario de entrada y salida a su esposo; ella puede disciplinar lo primero; pero nunca lo segundo. Todo hombre no debe olvidar que en ese hogar siempre se lo está esperando ansiosamente y que no debe despertar inquietudes a quien sólo la bondad le da. Hay muchas mujeres que tienen la virtud de destrozar con callos torpes sus hogares. El primero de estos arrebatos siempre lo aguanta el marido, el segundo no lo tolera y ya después procede sin justificarse. Sean los maridos los que siempre consideran que las esposas les aman, pero no con imposiciones sino con convicciones y sentimientos. Todo hogar en el que entra el calor y la desconfianza, se torna en casa de sociedad por conveniencia, no digo el moral, social o económica.

En el hogar siempre hay una luz tibia que nos atrae; fuera encontramos antorchas deslumbrantes que por su luz uniforme lastiman y hacen daño. Más vale ese calor suave y tibio, pero duradero. Es aquí donde la mujer debe usar todas sus facultades de mujer; no debe olvidar, que siempre está dentro de su hogar en plan de conquista; y si la mujer está dotada por naturaleza de cierta coquetería, siempre debe usarla con su marido. Al hombre siempre le gusta ser halagado, le gusta sentirse conquistador y hombre; es por esto que, cuando dentro de su casa carece de estos motivos, se disculpa buscándolos fuera. Es más fácil engañar a cien hombres, antes que a una mujer. El hombre con facilidad cree que le quieren más y más fuera de casa que en ésta y es de miles de casos de hombres que cerca de sus mujeres se sienten envejecidos y salen fuera y hasta el calor del sol lo sienten distinto; ven pasar lo que generalmente llaman tentación y cohen piropos de estudiantes; y si los ven andar, caminan con pasos donjuanescos. Les preguntas cuales son sus colores predilectos de mujeres y no pueden darte una contestación satisfactoria, pues rubias, morenas o blancas las hacen perder los estribos, aunque sean inocentemente como ellos lo llaman. Es aquí, donde la mujer debe saber manejar a su marido y hogar.

Al hombre se le debe dejar siempre en cierta coquetería (no libertinaje) y así serán las esposas que él siempre preferirá sobre todas las cosas a aquélla que sabe ser y ocupar el lugar de las mujeres verdaderas. El hombre nunca debe olvidar que no hay ser más delicado que una mujer, doblemente cuando es ésta la que ha unido a nuestra vida, la suya. Esta unión debe ser para mejorar nuestras condiciones, no para defraudar ilusiones que a veces llegan a abrir las puertas de los edios mutuos. En el hogar

debe existir una completa comprensión y respeto. Cada quien en él, tiene su lugar propio: uno es la fuerza, el cerebro; el otro, la bondad, el alma; así se forma el complemento del hogar.

La hacienda de la casa debe ser manejada por la esposa; siempre y cuando sepa ser una buena administradora. El ahorro es parte de la mujer. Mujer que no sabe gastar, no debe tener, pues es necesario que corresponda a la responsabilidad de su hogar, y sepa apreciar en todos sus puntos, las fatigas y trabajos que su esposo debe haber sufrido para poder depositar en ella la confianza de sus dineros. Si por desgracia la mujer es mala administradora, ésto será un fracaso en todo hogar. No es debido que el que lo gana lo distribuya, bastante tiene ya con trabajarlo. Debe todo hombre saber conocer la médula de su hogar, dar a Ella si ésta sabe conservar, pero de lo contrario, no dar sino con medida. Medida, no egoísmo. El ser egoísta, precipita y trae consigo muchas amarguras. Siempre el dinero hace muchos matrimonios infelices, pues hay quien no sabe dar y quien no sabe recibir. Aprendamos las dos cosas. Debe tener también la mujer, el don de saber escuchar y el hombre de saber hablar. La mujer por intuición siempre es dulce y no debe olvidar que todo hombre es niño y que siempre el regazo maternal se busca. Ella debe ser en todos los momentos de la vida la que anime y estimule para la lucha. La mujer con su bondad puede hacer mover un mundo con la fuerza del esposo azado. La mujer es débil en su físico, pero un monumento en espíritu de valor y resignación. El hombre se acobarda, la mujer siempre siente fuerzas para continuar y está dotada de estas virtudes y no debe ahogarlas, sino alimentarlas. El sendero de la dicha está en el camino que se inicia en todo hogar. Tomarse de la mano y caminar uno cobijando, el otro dejándose asperar.-

OCTUBRE 13 DE 1942.

" H O G A R "

Este bendito donde se descansan de las amarguras de la vida, único pedestal en el que debe cimentarse eternamente el amor. Hogar, templo en el que debemos tener un altar y en este altar, a la esposa. Al entrar al templo nos descubriremos, en el altar nos arrodillamos.

El tener un lugar más o menos confortable para descansar, no hace el hogar; aún con todas sus privaciones, cuando es dulce y acogedor, sigue siendo hogar. En éste debe haber siempre el amor y confianza íntegros; no debe existir jefe ni capataz; es un absurdo pensar que el que más se impone es más querido. Mentira!! El amor no necesita ni latigazos ni gritos para dejarse sentir. Es muy sensible y se va de donde no es le acoge y conserva. Es una gran equivocación de los que tratan de hacer hogares, éstos no se hacen, se crean. Tanto la mujer como el hombre, tienen exactamente las mismas responsabilidades y derechos, siendo obligación de la primera, usar en todos sus actos la dulzura, ya que es ésta la característica de su sexo; el hombre debe ser comprensivo y no abusar de aquel ser que va a él en busca de amparo, que es más grande cuando cubija con toda su bondad varonil.

La mujer debe usar su mucha o poca inteligencia en cuanto a su marido se refiere; debe tener presente y nunca olvidar que la confianza es el freno que más chodese el hombre. No es lo mismo decirle la hora a que se deben realizar todas las labores domésticas, que hacerle horario de entrada y salida a su esposo; ella puede disciplinar lo primero; pero nunca lo segundo. Todo hombre no debe olvidar que en ese hogar siempre se le está esperando amablemente y que no debe despertar inquietudes a quien sólo le bondades le da. Hay muchas mujeres que tienen la virtud de destruir con golpes torpes sus hogares. El primero de estos arrebatos siempre lo aguanta el marido, el segundo no lo tolera y ya después procede sin justificarse. Sean los maridos los que siempre consideren que las esposas les aman, pero no con imposiciones sino con convicción y sentimientos. Todo hogar en el que entra el celo y la desconfianza, se torna en casa de sociedad por conveniencia, no digo el moral, social o económica.

En el hogar siempre hay una luz tibia que nos atrae; fuera encontramos antorchas deslumbrantes que por su luz uniforme lastiman y hacen daño. Más vale ese calor suave y tibio, pero duradero. Es aquí donde la mujer debe usar todas sus facultades de mujer; no debe olvidar, que siempre está dentro de su hogar en plan de conquista; y si la mujer está dotada por naturaleza de cierta coquetería, siempre debe usarla con su marido. Al hombre siempre le gusta ser halagado, le gusta sentirse conquistador y hombre; es por esto que, cuando dentro de su casa carece de éstos motivos, se disculpa basándose fuera. Es más fácil engañar a cien hombres, antes que a una mujer. El hombre con facilidad cree que le quieren más y más fuera de casa que en ésta y sé de miles de casos de hombres que cerca de sus mujeres se sienten envejecidos y salen fuera y hasta el calor del sol lo sienten distinto; ven pasar lo que generalmente llaman tentación y echan piropos de estudiantes; y si los ven andar, caminan con pasos donjuanescos. Las preguntas cuales son sus colores predilectos de mujeres y no pueden darte una contestación satisfactoria, pues rubias, morenas o blancas les hacen perder los estribos, aunque sean inocentemente como ellos lo llaman. Es aquí, donde la mujer debe saber manejar a su marido y hogar.

Al hombre se le debe dejar siempre en cierta soltería (no libertinaje) y así serán las esposas que él siempre preferirá sobre todas las cosas a aquélla que sabe ser y ocupar el lugar de las mujeres verdaderas. El hombre nunca debe olvidar que no hay ser más delicado que una mujer, doblemente cuando es ésta la que ha unido a nuestra vida, la suya. Esta unión debe ser para mejorar nuestras condiciones, no para defraudar ilusiones que a veces llegan a abrir las puertas de los edios mutuos. En el hogar

debe existir una completa comprensión y respeto. Cada quien en él, tiene su lugar propio: uno es la fuerza, el cerebro; el otro, la bondad, el alma; así se forma el complemento del hogar.

La hacienda de la casa debe ser manejada por la esposa, siempre y cuando sepa ser una buena administradora. El ahorro es parte de la mujer. Mujer que no sabe gastar, no debe tener, pues es necesario que corresponda a la responsabilidad de su hogar, y sepa apreciar en todos sus puntos, las fatigas y trabajos que su esposo debe haber sufrido para poder depositar en ella la confianza de sus dineros. Si por desgracia la mujer es mala administradora, ésta será un fracaso en todo hogar. No es debido que el que lo gana lo distribuya, bastante tiene ya con trabajarlo. Debe todo hombre saber conocer la médula de su hogar, dar a Ella si ésta sabe conservar, pero de lo contrario, no dar sino con medida. Medida, no egoísmo. El ser egoísta, precipita y trae consigo muchas amarguras. Siempre el dinero hace muchos matrimonios infelices, pues hay quien no sabe dar y quien no sabe recibir. Aprendamos las dos cosas. Debe tener también la mujer, el don de saber escuchar y el hombre de saber hablar. La mujer por intuición siempre es dulce y no debe olvidar que todo hombre es niño y que siempre el regazo maternal se busca. Ella debe ser en todas las épocas de la vida la que anima y estimula para la lucha. La mujer con su bondad puede hacer mover un mundo con la fuerza del espacio aéreo. La mujer es débil en su físico, pero un momento en espíritu de valor y resignación. El hombre se acobarda, la mujer siempre siente fuerzas para continuar y está dotada de estas virtudes y no debe ahogarlas, sino alimentarlas. El sendero de la dicha está en el camino que se inicia en todo hogar. Tomarse de la mano y caminar uno cobijando, el otro dejándose amparar.-

OCTUBRE 13 DE 1942.

Sitio bendito donde se descansan de las amarguras de la vida, único pedestal en el que debe cimentarse eternamente el amor. Hogar, templo en el que debemos tener un altar y en este altar, a la esposa. Al entrar el templo nos descubriamos, en el altar nos arrodillamos.

El tener un lugar más o menos confortable para descansar, no hace el hogar; aún con todas sus privaciones, cuando es dulce y acogedor, sigue siendo hogar. En éste debe haber siempre el amor y confianza íntegros; no debe existir jefa ni capataz; es un absurdo pensar que el que más se impone es más querido. Mentira! El amor no necesita ni latigazos ni gritos para dejarse sentir. Es muy sensible y se va de donde no es lo acogido y conserva. Es una gran equivocación de los que tratan de hacer hogares, éstos no se hacen, se crean. Tanto la mujer como el hombre, tienen exactamente las mismas responsabilidades y derechos, siendo obligación de la primera, usar en todos sus actos la dulzura, ya que es ésta la característica de su sexo; el hombre debe ser comprensivo y no abusar de su ser que va a él en busca de amparo, que es más grande cuando cobija con toda su bondad varonil.

La mujer debe usar su mucha o poca inteligencia en cuanto a su marido se refiere; debe tener presente y nunca olvidar que la confianza es el freno que más obedece el hombre. No es lo mismo decir la hora a que se deben cometer todas las labores domésticas, que hacerle horario de entrada y salida a su esposo; ella puede disciplinar lo primero; pero nunca lo segundo. Todo hombre no debe olvidar que en ese hogar siempre se lo está esperando ansiosamente y que no debe despertar inquietudes a quien sólo la bondad le da. Hay muchas mujeres que tienen la virtud de destrozar con callos torpes sus hogares. Al primero de estos arrebatos siempre lo aguanta el marido, el segundo no lo tolera y ya después procede sin justificarse. Sean los maridos los que siempre consideren que las esposas les aman, pero no con impecabilidades sino con convicciones y sentimientos. Todo hogar en el que entra el calor y la desconfianza, se termina en casa de sociedad por conveniencia, no dice el moral, social o económico.

En el hogar siempre hay una luz tibia que nos atrae; fuera encontramos antorchas deslumbrantes que por su luz uniforme lastiman y hacen daño. Más vale ese calor suave y tibio, pero duradero. En aquí donde la mujer debe usar todas sus facultades de mujer; no debe olvidar, que siempre está dentro de su hogar en plan de conquista; y si la mujer está dotada por naturaleza de cierta coquetería, siempre debe usarla con su marido. Al hombre siempre le gusta ser halagado, le gusta sentirse conquistador y hombre; es por esto que, cuando dentro de su casa carece de éstos motivos, se disculpa buscándolos fuera. Es más fácil engañar a cien hombres, antes que a una mujer. El hombre con facilidad cree que le quieren más y más fuera de casa que en ésta y sé de miles de casos de hombres que cerca de sus mujeres se sienten envejecidos y salen fuera y hasta el calor del sol lo sienten distinto; ven pasar lo que generalmente llaman tentación y echan piropos de estudiantes; y si los ven andar, caminan con pasos donjuanescos. Les preguntas cuales son sus colores predilectos de mujeres y no pueden darte una contestación satisfactoria, pues rubias, morenas o blancas les hacen perder los estribos, aunque sean inocentemente como ellos lo llaman. En aquí, donde la mujer debe saber manejar a su marido y hogar.

Al hombre se le debe dejar siempre en cierta coquetería (no libertinaje) y así serán las esposas que él siempre preferirá sobre todas las cosas a aquella que sabe ser y ocupar el lugar de las mujeres verdaderas. El hombre nunca debe olvidar que no hay ser más delicado que una mujer, doblemente cuando es ésta la que ha unido a nuestra vida, la suya. Esta unión debe ser para mejorar nuestras condiciones, no para defraudar ilusiones que a veces llegan a abrir las puertas de los edios mutuos. En el hogar

debe existir una completa comprensión y respeto. Cada quien en él, tiene su lugar propio: uno es la fuerza, el cerebro; el otro, la bondad, el alma; así se forma el complemento del hogar.

La hacienda de la casa debe ser manejada por la esposa; siempre y cuando sepa ser una buena administradora. El ahorro es parte de la mujer. Mujer que no sabe gastar, no debe tener, pues es necesario que corresponda a la responsabilidad de su hogar, y sepa apreciar en todos sus puntos, las fatigas y trabajos que su esposo debe haber sufrido para poder depositar en ella la confianza de sus dineros. Si por desgracia la mujer es mala administradora, éste será un fracaso en todo hogar. No es debido que el que lo gana lo distribuya, bastante tiene ya con trabajarlo. Debe todo hombre saber conservar la médula de su hogar, dar a Ella el ésta sabe conservar, pero de lo contrario, no dar sino con medida. Medida, no egoísmo. El ser egoísta, precipita y trae consigo muchas angustias. Siempre el dinero hace muchos matrimonios infelices, pues hay quien no sabe dar y quien no sabe recibir. Aprendamos las dos cosas. Debe tener también la mujer, el don de saber escuchar y el hombre de saber hablar. La mujer por intuición siempre es dulce y no debe olvidar que todo hombre es niño y que siempre el regazo maternal se busca. Ella debe ser en todos los momentos de la vida la que anime y estimule para la lucha. La mujer con su bondad puede hacer mover un mundo con la fuerza del esposo amado. La mujer es débil en su físico, pero un monumento en espíritu de valor y resignación. El hombre se acobarda, la mujer siempre siente fuerzas para continuar y está dotada de estas virtudes y no debe ahogarlas, sino alimentarlas. El sendero de la dicha está en el camino que se inicia en todo hogar. Tomarse de la mano y caminar uno cobijando, el otro dejándose amparar.-

OCTUBRE 13 DE 1942.

"HOGAR"

Sitio bendito donde se descansan de las amarguras de la vida, único pedestal en el que debe cimentarse eternamente el amor. Hogar, templo en el que debemos tener un altar y en este altar, a la esposa. Al entrar al templo nos descubrimos, en el altar nos arrodillamos.

Al tener un lugar más o menos confortable para descansar, no hace el hogar; aún con todas sus privaciones, cuando es dulce y acogedor, sigue siendo hogar. En éste debe haber siempre el amor y confianza íntegros; no debe existir jefe ni capataz; es un absurdo pensar que el que más se impone es más querido. Mentireis! El amor no necesita ni latigazos ni gritos para dejarse sentir. Es muy sensible y se va de donde no se le acoge y conserva. Es una gran equivocación de los que tratan de hacer hogares, éstos no se hacen, se crean. Tanto la mujer como el hombre, tienen exactamente las mismas responsabilidades y derechos, siendo obligación de la primera, usar en todos sus actos la dulzura, ya que es ésta la característica de su sexo; el hombre debe ser comprensivo y no abusar de aquel ser que va a él en busca de apoyo, que es más grande cuando cubre con toda su bondad varonil.

La mujer debe usar su mucha o poca inteligencia en cuanto a su marido se refiere; debe tener presente y nunca olvidar que la confianza es el freno que más choca al hombre. No es lo mismo decir la haré a que se deben cumplir todas las labores domésticas, que hacerle horario de entrada y salida a un esposo; ella puede disciplinar lo primero; pero nunca lo segundo. Todo hombre no debe olvidar que en ese hogar siempre se le está esperando amablemente y que no debe despertar inquietudes a quien sólo la bondad le da. Hay muchas mujeres que tienen la virtud de destrozar con callos torpes sus hogares. El primero de estos arrebatos siempre lo aguanta el marido, el segundo no lo tolera y ya después procede sin justificarse. Sean los maridos los que siempre consideren que las esposas les aman, pero no con imposiciones sino con convicciones y sentimientos. Todo hogar en el que entra el celo y la desconfianza, se torna en casa de sociedad por conveniencia, no digo el moral, social o económico.

En el hogar siempre hay una luz tibia que nos atrae; fuera encontramos antorchas deslumbrantes que por su luz uniforme lastiman y hacen daño. Más vale ese calor suave y tibio, pero duradero. En aquí donde la mujer debe usar todas sus facultades de mujer; no debe olvidar, que siempre está dentro de su hogar en plan de conquista; y si la mujer está dotada por naturaleza de cierta coquetería, siempre debe usarla con su marido. Al hombre siempre le gusta ser halagado, le gusta sentirse conquistador y hombre; es por esto que, cuando dentro de su casa carece de estos motivos, se disculpa buscándolos fuera. Es más fácil engañar a cien hombres, antes que a una mujer. El hombre con facilidad cree que lo quieren más y más fuera de casa que en ésta y sé de miles de casos de hombres que cerca de sus mujeres se sienten envejecidos y salen fuera y hasta el calor del sol lo sienten distinto; ven pasar lo que generalmente llaman tentación y echan piropos de estudiantes; y si los ven andar, caminan con pasos donjuanescos. Las preguntas cuales son sus colores predilectos de mujeres y no pueden darte una contestación satisfactoria, pues rubias, morenas o blancas las hacen perder los estribos, aunque sean inocentemente como ellos lo llaman. En aquí, donde la mujer debe saber manejar a su marido y hogar.

Al hombre se le debe dejar siempre en cierta soltería (no libertinaje) y así serán las esposas que él siempre preferirá sobre todas las cosas a aquella que sabe ser y ocupar el lugar de las mujeres verdaderas. El hombre nunca debe olvidar que no hay ser más delicado que una mujer, doblemente cuando es ésta la que ha unido a nuestra vida, la suya. Esta unión debe ser para mejorar nuestras condiciones, no para defraudar ilusiones que a veces llegan a abrir las puertas de las edes matas. En el hogar

debe existir una completa comprensión y respeto. Cada quien en él, tiene su lugar propio: uno es la fuerza, el cerebro; el otro, la bondad, el alma; así se forma el complemento del hogar.

La hacienda de la casa debe ser manejada por la esposa; siempre y cuando cupa ser una buena administradora. El ahorro es parte de la mujer. Mujer que no sabe gastar, no debe tener, pues es necesario que corresponda a la responsabilidad de su hogar, y sepa apreciar en todos sus puntos, las fatigas y trabajos que su esposo debe haber sufrido para poder depositar en ella la confianza de sus dineros. Si por desgracia la mujer es mala administradora, ésta está un fracaso en todo hogar. No es debido que el que lo gana lo distribuya, bastante tiene ya con trabajarlo. Debe todo hombre saber conocer la médula de su hogar, dar a ella el que sabe conservar, pero de lo contrario, no dar sino con medida. Medida, no egoísmo. El ser egoísta, precipita y trae consigo muchas desgracias. Siempre el dinero hace muchos matrimonios infelices, pues hay quien no sabe dar y quien no sabe recibir. Aprendamos las dos cosas. Debe tener también la mujer, el don de saber escuchar y el hombre de saber hablar. La mujer por intuición siempre es dulce y no debe olvidar que todo hombre es niño y que siempre el regazo maternal se busca. Ella debe ser en todas las momentos de la vida la que anime y estimule para la lucha. La mujer con su bondad puede hacer mover un mundo con la fuerza del esposo unido. La mujer es débil en su físico, pero un monumento en espíritu de valor y resignación. El hombre se acobarda, la mujer siempre siente fuerzas para continuar y está dotada de estas virtudes y no debe ahogarlas, sino alientarlas. El condere de la dicha está en el camino que se inicia en todo hogar. Tomaras de la mano y caminar uno cobijando, el otro dejándose asparar.-

octubre 13 de 1942.

Sitio bendito donde se descansa de las amarguras de la vida, único pedestal en el que debe cimentarse eternamente el amor. Hogar, templo en el que debemos tener un altar y en este altar, a la esposa. Al entrar el templo nos descubrimos, en el altar nos arrodillamos.

El tener un lugar más o menos confortable para descansar, no hace el hogar; aún con todas sus privaciones, cuando es dulce y acogedor, sigue siendo hogar. En éste debe hacer siempre el amor y confianza íntegros; no debe existir jefe ni capataz; es un absurdo pensar que el que más se impone es más querido. Mentira!! El amor no necesita ni latigazos ni gritos para dejarse sentir. Es muy sensible y se va de donde no se le acoge y conserva. Es una gran equivocación de los que tratan de hacer hogares, éstos no se hacen, se crean. Tanto la mujer como el hombre, tienen exactamente las mismas responsabilidades y derechos, siendo obligación de la primera, usar en todos sus actos la dulzura, ya que es ésta la característica de su sexo; el hombre debe ser comprensivo y no abusar de aquel ser que va a él en busca de amparo, que es más grande cuando cobija con toda su bondad varonil.

La mujer debe usar su mucha o poca inteligencia en cuanto a su marido se refiere; debe tener presente y nunca olvidar que la confianza es el freno que más obedece el hombre. No es lo mismo decir la hora a que se deben someter todas las labores domésticas, que hacerle horario de entrada y salida a su esposo; ella puede disciplinar lo primero; pero nunca lo segundo. Todo hombre no debe olvidar que en ese hogar siempre se le está esperando ansiosamente y que no debe despertar inquietudes a quien sólo bondades le da. Hay muchas mujeres que tienen la virtud de destrozar con celos -- torpes sus hogares. El primero de estos arrebatos siempre lo aguanta el marido, el segundo no lo tolera y ya después procede sin justificarse. Sean los maridos los que siempre consideran que las esposas les aman, pero no con imposiciones sino con convicciones y sentimientos. Todo hogar en el que entra el celo y la desconfianza, se torna en casa de sociedad por conveniencia, no digo si moral, social o económica.

En el hogar siempre hay una luz tibia que nos atrae; fuera encontramos antorchas deslumbrantes que por su luz uniforme lastiman y hacen daño. Más vale ese calor suave y tibio, pero duradero. Es aquí donde la mujer debe usar todas sus facultades de mujer; no debe olvidar, que siempre está dentro de su hogar en plan de conquista; y si la mujer está dotada por naturaleza de cierta coquetería, siempre debe usarla con su marido. Al hombre siempre le gusta ser halagado, le gusta sentirse conquistador y hombre; es por esto que, cuando dentro de su casa carece de éstos motivos, se disculpa buscándolos fuera. Es más fácil engañar a cien hombres, antes que a una mujer. El hombre con facilidad cree que le quieren más y más fuera de casa que en ésta y sé de miles de casos de hombres que cerca de sus mujeres se sienten envejecidos y salen fuera y hasta el calor del sol lo sienten distinto; ven pasar lo que generalmente llaman tentación y echan piropos de estudiante; y si los ven andar, caminan con pasos donjuanescos. Les preguntas cuales son sus colores predilectos de mujeres y no pueden darte una contestación satisfactoria, pues rubias, morenas o blancas les hacen perder los estribos, aunque sean inocentemente como ellos lo llaman. Es aquí, donde la mujer debe saber manejar a su marido y hogar.

Al hombre se le debe dejar siempre en cierta soltería (no libertinaje) y así verán las esposas que él siempre preferirá sobre todas las cosas a aquélla que sabe ser y ocupar el lugar de las mujeres verdaderas. El hombre nunca debe olvidar que no hay ser más delicado que una mujer, doblemente cuando es ésta la que ha unido a nuestra vida, la suya. Esta unión debe ser para mejorar nuestras condiciones, no para defraudar ilusiones que a veces llegan a abrir las puertas de los odios mutuos. En el hogar

debe existir una completa comprensión y respeto. Cada quien en él, tiene su lugar propio: uno es la fuerza, el cerebro; el otro, la bondad, el alma; así se forma el complemento del hogar.

La hacienda de la casa debe ser manejada por la esposa, siempre y cuando sepa ser una buena administradora. El ahorro es parte de la mujer. Mujer que no sabe gastar, no debe tener, pues es necesario que corresponda a la responsabilidad de su hogar, y sepa apreciar en todos sus puntos, las fatigas y trabajos que su esposo debe haber sufrido para poder depositar en ella la confianza de sus dineros. Si por desgracia la mujer es mala administradora, esto será un fracaso en todo hogar. No es debido que el que lo gana lo distribuya, bastante tiene ya con trabajarlo. Debe todo hombre saber conocer la médula de su hogar, dar a ella si ésta sabe conservar, pero de lo contrario, no dar sino con medida. Medida, no egoísmo. El ser egoísta, precipita y trae consigo muchas amarguras. Siempre el dinero hace muchos matrimonios infelices, pues hay quien no sabe dar y quien no sabe recibir. Aprendamos las dos cosas. Debe tener también la mujer, el don de saber escuchar y el hombre de saber hablar. La mujer por intuición siempre es dulce y no debe olvidar que todo hombre es niño y que siempre el regazo maternal se busca. Ella debe ser en todos los momentos de la vida la que anime y estimule para la lucha. La mujer con su bondad puede hacer mover un mundo con la fuerza del esposo amado. La mujer es débil en su físico, pero un monumento en espíritu de valor y resignación. El hombre se acobarda, la mujer siempre siente fuerzas para continuar y está dotada de estas virtudes y no debe ahogarlas, sino alimentarlas. El sendero de la dicha está en el camino que se inicia en todo hogar. Tomarse de la mano y caminar uno cobijando, el otro dejándose asparar.-

OCTUBRE 13 DE 1942.

" H O G A R "

Sitio bendito donde se descansa de las amarguras de la vida, único pedestal en el que debe cimentarse eternamente el -- amor. Hogar, templo en el que debemos tener un altar y en este altar, a la esposa. Al entrar al templo nos descubrimos, en el altar nos arrodillamos.

El tener un lugar más o menos confortable para descansar, no hace el hogar; aún con todas sus privaciones, cuando es dulce y acogedor, sigue siendo hogar. En éste debe haber siempre el amor y confianza íntegros; no debe existir jefe ni capataz; es un absurdo pensar que el que más se impone es más querido. Mentira! El amor no necesita ni latigazos ni gritos para -- dejarse sentir. Es muy sensible y se va de donde no se le acoge y conserva. Es una gran equivocación de los que tratan de hacer hogares, éstos no se hacen, se crean. Tanto la mujer como el -- hombre, tienen exactamente las mismas responsabilidades y derechos, siendo obligación de la primera, usar en todos sus actos -- la dulzura, ya que es ésta la característica de su sexo; el hombre debe ser comprensivo y no abusar de aquel ser que va a él en busca de amparo, que es más grande cuando cobija con toda su bondad varonil.

La mujer debe usar su mucha o poca inteligencia en -- cuanto a su marido se refiera; debe tener presente y nunca olvidar que la confianza es el freno que más obedece el hombre. No es lo mismo decir la hora a que deben someter todas las labores domésticas, que hacerle horario de entrada y salida a su esposo; ella puede disciplinar lo primero; pero nunca lo segundo. Todo hombre no debe olvidar que en ese hogar siempre se le está esperando ansiosamente y que no debe despertar inquietudes a quien -- sólo bondades le dá. Hay muchas mujeres que tienen la virtud de destrozar con celos torpes sus hogares. El primero de estos -- arrebatos siempre lo aguanta el marido, el segundo no lo tolera, y ya después procede sin justificarse. Sean los maridos los que siempre consideren que las esposas les aman, pero no con imposiciones sino con convicciones y sentimientos. Todo hogar en el -- que entra el celo y la desconfianza, se torna en casa de sociedad por conveniencia, no digo si moral, social o económica.

En el hogar siempre hay una luz tibia que nos atrae; -- fuera encontramos antorchas deslumbrantes que por su luz uniforme lastiman y hacen daño. Más vale ese calor suave y tibio, pero duradero. Es aquí donde la mujer debe usar todas sus facultades de mujer; no debe olvidar, que siempre está dentro de su hogar en plan de conquista; y si la mujer está dotada por naturaleza de cierta coquetería, siempre debe usarla con su marido. -- Al hombre siempre le gusta ser halagado, le gusta sentirse conquistador y hombre; es por esto que, cuando dentro de su casa carece de éstos motivos, se disculpa buscándolos fuera. Es más fá

cil engañar a cien hombres, antes que a un mujer. El hombre con facilidad cree que le quieren más y más fuera de casa que en ésta y sé de miles de casos de hombres que cerca de sus mujeres se sienten envejecidos y salen fuera y hasta el calor del sol lo sienten distinto; ven pasar lo que generalmente llaman tentación y echan piropos de estudiantes; y si los ven andar, caminan con pasos donjuanescos. Les preguntas cuales son sus colores predilectos de mujeres y no pueden darte una contestación satisfactoria, pues rubias, morenas o blancas les hacen perder los estribos, aunque sea inocentemente como ellos lo llaman. Es aquí, donde la mujer debe saber manejar a su marido y hogar.

Al hombre se le debe dejar siempre en cierta soltería -- (no libertinaje) y así verán las esposas que él siempre preferirá sobre todas las cosas aquella que sabe ser y ocupar el lugar -- de las mujeres verdaderas. El hombre nunca debe olvidar que no -- hay ser más delicado que una mujer, doblemente cuando es ésta la -- que ha unido a nuestra vida, la suya. Esta unión debe ser para mejorar nuestras condiciones, no para defraudar ilusiones que a veces llegan a abrir las puertas de los odios mutuos. En el hogar -- debe existir una completa comprensión y respeto. Cada quien en -- él, tiene su lugar propio; uno es la fuerza, el cerebro; el otro, -- la bondad, el alma; así se forma el complemento del hogar.

La hacienda de la casa debe ser manejada por la esposa, -- siempre y cuando sepa ser una buena administradora. El ahorro es -- parte de la mujer. Mujer que no sabe gastar, no debe tener, pues es necesario que corresponda a la responsabilidad de su hogar, y -- sepa apreciar en todos sus puntos, las fatigas y trabajos que su -- esposo debe haber sufrido para poder depositar en ella la confianza de sus dineros. Si por desgracia la mujer es mala administradora, esto será un fracaso en todo hogar. No es debido que el que -- lo gana lo distribuya, bastante tiene ya con trabajarlo. Debe todo hombre saber conocer la médula de su hogar, dar a Ella si ésta sabe conservar, pero de lo contrario, no dar sino con medida. Medida, no egoísmo. El ser egoísta precipita y trae consigo muchas -- amarguras. Siempre el dinero hace muchos matrimonios infelices, -- pues hay quien no sabe dar y quien no sabe recibir. Aprendamos -- las dos cosas. Debe tener también la mujer, el don de saber escuchar y el hombre de saber hablar. La mujer por intuición siempre es dulce y no debe olvidar que todo hombre es niño y que siempre -- el regazo maternal se busca. Ella debe ser en todos los momentos de la vida la que anime y estimule para la lucha. La mujer con su bondad puede hacer mover un mundo con la fuerza del esposo amado. La mujer es débil en su físico, pero un monumento en espíritu de -- valor y resignación. El hombre se acobarda, la mujer siempre siente fuerzas para continuar y está dotada de estas virtudes y no debe ahogarlas, sino alimentarlas. El sendero de la dicha está en -- el camino que se inicia en todo hogar. Tomarse de la mano y caminar uno cobijando, el otro dejándose amparar.

OCTUBRE 13 DE 1942.

"HOGAR"

Sitio bendito donde se descansa de las amarguras de la vida, único pedestal en el que debe cimentarse eternamente el amor. Hogar, templo en el que debemos tener un altar y en este altar, a la esposa. Al entrar al templo nos descubrimos, en el altar nos arrodillamos.

El tener un lugar más o menos confortable para descansar, no hace el hogar; aún con todas sus privaciones, cuando es dulce y acogedor, sigue siendo hogar. En éste debe hacer siempre el amor y confianza íntegros; no debe existir jefe ni capataz; es un absurdo pensar que el que más se impone es más querido. Mentira!! El amor no necesita ni latigazos ni gritos para dejarse sentir. Es muy sensible y se va de donde no se le acoge y conserva. Es una gran equivocación de los que tratan de hacer hogares, éstos no se hacen, se crean. Tanto la mujer como el hombre, tienen exactamente las mismas responsabilidades y derechos, siendo obligación de la primera, usar en todos sus actos la dulzura, ya que es ésta la característica de su sexo; el hombre debe ser comprensivo y no abusar de aquel ser que va a él en busca de amparo, que es más grande cuando cobija con toda su bondad varonil.

La mujer debe usar su mucha o poca inteligencia en cuanto a su marido se refiera; debe tener presente y nunca olvidar que la confianza es el freno que más obedece el hombre. No es lo mismo decir la hora a que se deben someter todas las labores domésticas, que hacerle horario de entrada y salida a su esposo; ella puede disciplinar lo primero; pero nunca lo segundo. Todo hombre no debe olvidar que en ese hogar siempre se le está esperando ansiosamente y que no debe despertar inquietudes a quien sólo bondades le da. Hay muchas mujeres que tienen la virtud de destrozar con celos -- torpes sus hogares. El primero de estos arrebatos siempre lo aguanta el marido, el segundo no lo tolera y ya después procede sin justificarse. Sean los maridos los que siempre consideren que las esposas les aman, pero no con imposiciones sino con convicciones y sentimientos. Todo hogar en el que entra el celo y la desconfianza, se torna en casa de sociedad por conveniencia, no digo si moral, social o económica.

En el hogar siempre hay una luz tibia que nos atrae; fuera encontramos antorchas deslumbrantes que por su luz uniforme lastiman y hacen daño. Más vale ese calor suave y tibio, pero duradero. Es aquí donde la mujer debe usar todas sus facultades de mujer; no debe olvidar, que siempre está dentro de su hogar en plan de conquista; y si la mujer está dotada por naturaleza de cierta coquetería, siempre debe usarla con su marido. Al hombre siempre le gusta ser halagado, le gusta sentirse conquistador y hombre; es por esto que, cuando dentro de su casa carece de éstos motivos, se disculpa buscándolos fuera. Es más fácil engañar a cien hombres, antes que a una mujer. El hombre con facilidad cree que le quieran más y más fuera de casa que en ésta y sé de miles de casos de hombres que cerca de sus mujeres se sienten envejecidos y salen fuera y hasta el calor del sol lo sienten distinto; ven pasar lo que generalmente llaman tentación y echan piropos de estudiantes; y si los ven andar, caminan con pasos donjuanescos. Les preguntas cuales son sus colores predilectos de mujeres y no pueden darte una contestación satisfactoria, pues rubias, morenas o blancas les hacen perder los estribos, aunque sean inocentemente como ellos lo llaman. Es aquí, donde la mujer debe saber manejar a su marido y hogar.

Al hombre se le debe dejar siempre en cierta soltería (no libertinaje) y así verán las esposas que él siempre preferirá sobre todas las cosas a aquélla que sabe ser y ocupar el lugar de las mujeres verdaderas. El hombre nunca debe olvidar que no hay ser más delicado que una mujer, doblemente cuando es ésta la que ha unido a nuestra vida, la suya. Esta unión debe ser para mejorar nuestras condiciones, no para defraudar ilusiones que a veces llegan a abrir las puertas de los odios mutuos. En el hogar

34
debe existir una completa comprensión y respeto. Cada quien en él, tiene su lugar pro
pio: uno es la fuerza, el cerebro; el otro, la bondad, el alma; así se forma el comple
mento del hogar.

La hacienda de la casa debe ser manejada por la esposa, siempre y cuando sepa -
ser una buena administradora. El ahorro es parte de la mujer. Mujer que no sabe gas-
tar, no debe tener, pues es necesario que corresponda a la responsabilidad de su hogar,
y sepa apreciar en todos sus puntos, las fatigas y trabajos que su esposo debe haber su
frido para poder depositar en ella la confianza de sus dineros. Si por desgracia la -
mujer es mala administradora, ésto será un fracaso en todo hogar. No es debido que el
que lo gana lo distribuya, bastante tiene ya con trabajarlo. Debe todo hombre saber co
nocer la médula de su hogar, dar a Mila si ésta sabe conservar, pero de lo contrario,
no dar sino con medida. Medida, no egoísmo. El ser egoísta, precipita y trae consigo
muchas amarguras. Siempre el dinero hace muchos matrimonios infelices, pues hay quien
no sabe dar y quien no sabe recibir. Aprendamos las dos cosas. Debe tener también la -
mujer, el don de saber escuchar y el hombre de saber hablar. La mujer por intuición
siempre es dulce y no debe olvidar que todo hombre es niño y que siempre el regazo ma-
ternal se busca. Mila debe ser en todos los momentos de la vida la que anime y esti-
mule para la lucha. La mujer con su bondad puede hacer mover un mundo con la fuerza -
del esposo amado. La mujer es débil en su físico, pero un monumento en espíritu de va-
lor y resignación. El hombre se acobarda, la mujer siempre siente fuerzas para conti-
nuar y está dotada de estas virtudes y no debe ahogarlás, sino alimentarlas. El sende-
ro de la dicha está en el camino que se inicia en todo hogar. Tomarse de la mano y ca
minar uno cobijando, el otro dejándose amparar.-

OCTUBRE 13 DE 1942.

Sitio bendito donde se descansa de las amarguras de la vida. Unico pedestal en el que debe descansar eternamente el amor. Hogar, templo en el que debemos tener un altar y en este altar a la esposa; al entrar al templo nos descubrimos, en el altar nos arrodillamos.

El tener un lugar más o menos confortable para descansar, no hace el hogar; el hogar con todas sus privaciones, cuando es dulce y acogedor, sigue siendo hogar. En este debe haber siempre el amor y confianza íntegros, no debe existir jefe ni capataz, es un absurdo pensar que el que más se impone es más querido, mentira, el amor no necesita ni latigazos ni gritos para dejarse sentir. Este es muy sensible y se va de donde no se le acoge y conserva. Es una gran equivocación de los que tratan de hacer hogares, éstos no se hacen, se crean.

Tanto la mujer como el hombre tienen exactamente las mismas responsabilidades y derechos, siendo obligación de la primera usar en todos sus actos la dulzura, ya que es ésta la característica de su sexo; el hombre debe ser comprensivo y no abusar de aquel ser que a él se acoge en busca de amparo, es más grande éste cuando cobija con toda su bondad varonil.

La mujer debe usar su mucha o poca inteligencia en todo a lo que su marido se refiera, debe tener presente y nunca olvidar que la confianza es el freno que más obedece el hombre; que no es lo mismo decir la hora a que se deben someter todas las labores domésticas, que hacerle horario de entrada y salida a su esposo, ella puede disciplinar lo -- primero pero nunca lo segundo. Todo hombre no debe olvidar que en ese hogar siempre se le está esperando ansiosamente y que no debe despertar inquietudes a quien sólo bondades le da. Hay muchas mujeres que tienen la virtud de destrozar con celos torpes sus hogares, el primer arrebató de éstos siempre lo aguanta el marido, el segundo no lo tolera, y ya después lo hacen sin justificarse. Sean los maridos los que siempre consideren que las esposas les aman, pero no con imposiciones, con convicciones y sentimientos. Todo aquel hogar en el que entra el celo y la desconfianza se torna en casa de sociedad por conveniencia, no digo si moral, social o económica.

En el hogar siempre hay una luz tibia que nos atrae, fuera encontramos antorchas deslumbrantes, que por su luz uniforme lastiman y hacen daño y más vale ese calor suave y tibio pero duradero. Es aquí donde la mujer debe usar todas sus facultades de mujer; no debe olvidar ninguna -- mujer que siempre está dentro de su hogar en plan de conquista, y si la mujer está dotada por su naturaleza de cierta coquetería, siempre debe usarla en su marido, al hombre siempre le gusta ser alhagado, -- siempre le gusta sentirse conquistador y hombre; es por esto que, cuando dentro de su casa carece de estos motivos, se disculpa buscándolos fuera. Es más fácil engañar a cien hombres antes que a una mujer. El hombre con facilidad cree que le quieren más y más fuera de casa que en ésta, y sé de miles de casos de hombres que cerca de sus mujeres se sienten envejecidos, y sólo salen fuera y hasta el calor del sol lo -- sienten distinto; ven pasar lo que generalmente llaman tentación y hechan piropos de estudiantes, y si los ves andar caminan con pasos donjuanescos; les preguntas cuales son sus colores predilectos y no pueden darte una contestación satisfactoria, pues rubias, morenas o blancas -- les hacen perder los estribos, aunque sea inocemente como ellos le llaman. Es aquí donde la mujer debe saber manejar a su marido y hogar,

al hombre se le debe dejar siempre en cierta soltería, (no libertinaje) y verán todas estas esposas que él siempre preferirá, sobre todas las cosas, a aquella que sabe ser y ocupar el lugar de las mujeres verdaderas. El hombre nunca debe olvidar que no hay ser más delicado que una mujer, doblemente cuando es ésta la que ha unido a nuestra vida la suya. Esta unión debe ser para mejorar nuestras condiciones, no para defraudar ilusiones que a veces llegan a abrir las puertas de los odios mutuos. En el hogar debe existir una completa comprensión y respeto, cada quien en él tiene su lugar propio: uno es la fuerza, el cerebro; el otro la bondad, el alma; así esté el complemento del hogar.

La hacienda de la casa debe ser manejada por la esposa, siempre y cuando sepa ser una buena administradora; el ahorro es parte de la mujer. Mujer que no sabe gastar no debe tener, pues debe saber corresponder a la responsabilidad de su hogar y saber apreciar en todos sus puntos, las fatigas y trabajos de su esposo que debe haber sufrido para poder depositar con ella la confianza de sus dineros. Si por desgracia la mujer es mala administradora, esto será un fracazo en todo hogar, pues no es debido que el que lo gane lo distribuya, bastante tiene ya con trabajarlo. Debe todo hombre saber conocer la médula de su hogar, dar a ella si ésta sabe conservar, pero de lo contrario no des sino con medida, medida no egoísmo; el ser egoísta precipita y trae consigo muchas amarguras. Siempre el dinero hace muchos matrimonios infelices, pues hay quien no sabe dar y quien no sabe recibir; aprendamos las dos cosas.

Tiene que tener también la mujer el don de saber escuchar y el hombre el de saber hablar. La mujer por intuición siempre es dulce y no debe olvidar que todo hombre es niño y que siempre el regazo maternal se busca; ella debe ser en todos los momentos de la vida la que anime y estimule para la lucha. La mujer con su bondad puede hacer mover un mundo con la fuerza del esposo amado. La mujer es débil en su físico, pero un monumento es espíritu de valor y resignación; el hombre se -- acobarda, la mujer siempre siente fuerzas para continuar. Ya que está dotada de estas virtudes no debe ahogarlas, debe alimentarlas. El sendero de la dicha está en el camino que se inicia en todo hogar. Tomarse de la mano y caminar uno cobijando, el otro dejándose amparar.

La sabiduría más grande descansa
en alma de mujer.

" H O G A R "

Sitio bendito donde se descansa de las amarguras de la vida. Unico pedestal en el que debe descansar eternamente el amor. Hogar, templo en el que debemos tener un altar y en este altar a la esposa; al entrar al templo nos descubrimos, en el altar nos arrodillamos.

El tener un lugar más o menos confortable para descansar, no hace el hogar; el hogar con todas sus privaciones, cuando es dulce y acogedor, sigue siendo hogar. En este debe haber siempre el amor y confianza íntegros, no debe existir jefe ni capataz, es un absurdo pensar que el que más se impone es más querido, mentira, el amor no necesita ni latigazos ni gritos para dejarse sentir. Este es muy sensible y se va de donde no se le acoge y conserva. Es una gran equivocación de los que tratan de hacer hogares, éstos no se hacen, se crean.

Tanto la mujer como el hombre tienen exactamente las mismas responsabilidades y derechos, siendo obligación de la primera usar en todos sus actos la dulzura, ya que es ésta la característica de su sexo; el hombre debe ser comprensivo y no abusar de aquel ser que a él se acoge en busca de amparo, es más grande éste cuando cobija con toda su bondad varonil.

La mujer debe usar su mucha o poca inteligencia en todo a lo que su marido se refiera, debe tener presente y nunca olvidar que la confianza es el freno que más obedece el hombre; que no es lo mismo decir la hora a que se deben someter todas las labores domésticas, que hacerle horario de entrada y salida a su esposo, ella puede disciplinar lo primero pero nunca lo segundo. Todo hombre no debe olvidar que en ese hogar siempre se le está esperando ansiosamente y que no debe despertar inquietudes a quien sólo bondades le da. Hay muchas mujeres que tienen la virtud de destrozar con celos torpes sus hogares, el primer arrebató de éstos siempre lo aguanta el marido, el segundo no lo tolera, y ya después lo hacen sin justificarse. Sean los maridos los que siempre consideren que las esposas les aman, pero no con imposiciones, con convicciones y sentimientos. Todo aquel hogar en el que entra el celo y la desconfianza se torna en casa de sociedad por conveniencia, no digo si moral, social o económica.

En el hogar siempre hay una luz tibia que nos atrae, fuera encontramos antorchas deslumbrantes, que por su luz uniforme lastiman y hacen daño y más vale ese calor suave y tibio pero duradero. Es aquí donde la mujer debe usar todas sus facultades de mujer; no debe olvidar ninguna mujer que siempre está dentro de su hogar en plan de conquista, y si la mujer está dotada por su naturaleza de cierta coquetería, siempre debe usarla en su marido, al hombre siempre le gusta ser alhagado, -- siempre le gusta sentirse conquistador y hombre; es por esto que, cuando dentro de su casa carece de estos motivos, se disculpa buscándolos fuera. Es más fácil engañar a cien hombres antes que a una mujer. El hombre con facilidad cree que le quieren más y más fuera de casa que en ésta, y sé de miles de casos de hombres que cerca de sus mujeres se sienten envejecidos, y sólo salen fuera y hasta el calor del sol lo sienten distinto; ven pasar lo que generalmente llaman tentación y hechan piropos de estudiantes, y si los ves andar caminan con pasos donjuanescos; les preguntas cuales son sus colores predilectos y no pueden darte una contestación satisfactoria, pues rubias, morenas o blancas les hacen perder los estribos, aunque sea inocentemente como ellos le llaman. Es aquí donde la mujer debe saber manejar a su marido y hogar,

al hombre se le debe dejar siempre en cierta soltería, (no libertinaje) y verán todas estas esposas que él siempre preferirá, sobre todas las cosas, a aquella que sabe ser y ocupar el lugar de las mujeres verdaderas. El hombre nunca debe olvidar que no hay ser más delicado que una mujer, doblemente cuando es ésta la que ha unido a nuestra vida la suya. Esta unión debe ser para mejorar nuestras condiciones, no para defraudar ilusiones que a veces llegan a abrir las puertas de los odios mutuos. En el hogar debe existir una completa comprensión y respeto, cada quien en él tiene su lugar propio: uno es la fuerza, el cerebro; el otro la bondad, el alma; así está el complemento del hogar.

La hacienda de la casa debe ser manejada por la esposa, siempre y cuando sepa ser una buena administradora; el ahorro es parte de la mujer, Mujer que no sabe gastar no debe tener, pues debe saber corresponder a la responsabilidad de su hogar y saber apreciar en todos sus puntos, las fatigas y trabajos de su esposo que debe haber sufrido para poder depositar con ella la confianza de sus dineros. Si por desgracia la mujer es mala administradora, esto será un fracazo en todo hogar, pues no es debido que el que lo gane lo distribuya, bastante tiene ya con trabajarlo. Debe todo hombre saber conocer la médula de su hogar, dar a ella si ésta sabe conservar, pero de lo contrario no des sino con -- medida, medida no egoísmo; el ser egoísta precipita y trae consigo muchas amarguras. Siempre el dinero hace muchos matrimonios infelices, pues hay quien no sabe dar y quien no sabe recibir; aprendamos las dos cosas.

Tiene que tener también la mujer el don de saber escuchar y el hombre el de saber hablar. La mujer por intuición siempre es dulce y no debe olvidar que todo hombre es niño y que siempre el regazo maternal se busca; ella debe ser en todos los momentos de la vida la que anime y estimule para la lucha. La mujer con su bondad puede hacer mover un mundo con la fuerza del esposo amado. La mujer es débil en su físico, pero un monumento es espíritu de valor y resignación; el hombre se -- acobarda, la mujer siempre siente fuerzas para continuar. Ya que está dotada de estas virtudes no debe ahogarlas, debe alimentarlas. El sendero de la dicha está en el camino que se inicia en todo hogar. Tomarse de la mano y caminar uno cobijando, el otro dejándose amparar.

La sabiduría más grande descansa
en alma de mujer.

Sitio bendito donde se descansa de las amarguras de la vida. Unico pedestal en el que debe descansar eternamente el amor. Hogar, templo en el que debemos tener un altar y en este altar a la esposa; al entrar al templo nos descubrimos, en el altar nos arrodillamos.

El tener un lugar más o menos confortable para descansar, no hace el hogar; el hogar con todas sus privaciones, cuando es dulce y acogedor, sigue siendo hogar. En este debe haber siempre el amor y confianza integros, no debe existir jefe ni capataz, es un absurdo pensar que el que más se impone es más querido, mentira, el amor no necesita ni latigazos ni gritos para dejarse sentir. Este es muy sensible y se va de donde no se le acoge y conserva. Es una gran equivocación de los que tratan de hacer hogares, éstos no se hacen, se crean.

Tanto la mujer como el hombre tienen exactamente las mismas responsabilidades y derechos, siendo obligación de la primera usar en todos sus actos la dulzura, ya que es ésta la característica de su sexo; el hombre debe ser comprensivo y no abusar de aquel ser que a él se acoge en busca de amparo, es más grande éste cuando cobija con toda su bondad varonil.

La mujer debe usar su mucha o poca inteligencia en todo a lo que su marido se refiera, debe tener presente y nunca olvidar que la confianza es el freno que más obedece el hombre; que no es lo mismo decir la hora a que se deben someter todas las labores domésticas, que hacerle horario de entrada y salida a su esposo, ella puede disciplinar lo primero pero nunca lo segundo. Todo hombre no debe olvidar que en ese hogar siempre se le está esperando ansiosamente y que no debe despertar inquietudes a quien sólo bondades le da. Hay muchas mujeres que tienen la virtud de destrozar con celos torpes sus hogares, el primer arrebató de éstos siempre lo aguanta el marido, el segundo no lo tolera, y ya después lo hacen sin justificarse. Sean los maridos los que siempre consideren que las esposas les aman, pero no con imposiciones, con convicciones y sentimientos. Todo aquel hogar en el que entra el celo y la desconfianza se torna en casa de sociedad por conveniencia, no digo si moral, social o económica.

En el hogar siempre hay una luz tibia que nos atrae, fuera encontramos antorchas deslumbrantes, que por su luz uniforme lastiman y hacen daño y más vale ese calor suave y tibio pero duradero. Es aquí donde la mujer debe usar todas sus facultades de mujer; no debe olvidar ninguna mujer que siempre está dentro de su hogar en plan de conquista, y si la mujer está dotada por su naturaleza de cierta coquetería, siempre debe usarla en su marido, al hombre siempre le gusta ser alhagado, -- siempre le gusta sentirse conquistador y hombre; es por esto que, cuando dentro de su casa carece de estos motivos, se disculpa buscándolos fuera. Es más fácil engañar a cien hombres antes que a una mujer. El hombre con facilidad cree que le quieren más y más fuera de casa que en ésta, y sé de miles de casos de hombres que cerca de sus mujeres se sienten envejecidos, y sólo salen fuera y hasta el calor del sol lo sienten distinto; ven pasar lo que generalmente llaman tentación y hechan piropos de estudiantes, y si los ves andar caminan con pasos donjuanescos; les preguntas cuales son sus colores predilectos y no pueden darte una contestación satisfactoria, pues rubias, morenas o blancas los hacen perder los estribos, aunque sea inocentemente como ellos le llaman. Es aquí donde la mujer debe saber manejar a su marido y hogar,

al hombre se le debe dejar siempre en cierta soltería, (no libertinaje) y verán todas estas esposas que él siempre preferirá, sobre todas las cosas, a aquella que sabe ser y ocupar el lugar de las mujeres verdaderas. El hombre nunca debe olvidar que no hay ser más delicado que una mujer, doblemente cuando es ésta la que ha unido a nuestra vida la suya. Esta unión debe ser para mejorar nuestras condiciones, no para defraudar ilusiones que a veces llegan a abrir las puertas de los odios mutuos. En el hogar debe existir una completa comprensión y respeto, cada quien en él tiene su lugar propio: uno es la fuerza, el cerebro; el otro la bondad, el alma; así está el complemento del hogar.

La hacienda de la casa debe ser manejada por la esposa, siempre y cuando sepa ser una buena administradora; el ahorro es parte de la mujer, Mujer que no sabe gastar no debe tener, pues debe saber corresponder a la responsabilidad de su hogar y saber apreciar en todos sus puntos, las fatigas y trabajos de su esposo que debe haber sufrido para poder depositar con ella la confianza de sus dineros. Si por desgracia la mujer es mala administradora, esto será un fracazo en todo hogar, pues no es debido que el que lo gane lo distribuya, bastante tiene ya con trabajarlo. Debe todo hombre saber conocer la médula de su hogar, dar a ella si ésta sabe conservar, pero de lo contrario no des sino con -- medida, medida no egoísmo; el ser egoísta precipita y trae consigo muchas amarguras. Siempre el dinero hace muchos matrimonios infelices, pues hay quien no sabe dar y quien no sabe recibir; aprendamos las dos cosas.

Tiene que tener también la mujer el don de saber escuchar y el hombre el de saber hablar. La mujer por intuición siempre es dulce y no debe olvidar que todo hombre es niño y que siempre el regazo maternal se busca; ella debe ser en todos los momentos de la vida la que anime y estimule para la lucha. La mujer con su bondad puede hacer mover un mundo con la fuerza del esposo amado. La mujer es débil en su físico, pero un monumento es espíritu de valor y resignación; el hombre se -- acobarda, la mujer siempre siente fuerzas para continuar. Ya que está dotada de estas virtudes no debe ahogarlas, debe alimentarlas. El sendero de la dicha está en el camino que se inicia en todo hogar. Tomarse de la mano y caminar uno cobijando, el otro dejándose amparar.

La sabiduría más grande descansa
en alma de mujer.